

Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría¹

Rafael
Pedemonte

Estudiante del doctorado en Historia de la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne (Francia). Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Historia de la Universidad de Lovaina (Bélgica). Miembro del Laboratorio de Investigación UMR-IRICE 8138 y del Laboratorio de Historia Eslava de la Universidad de París 1. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: “Los contactos humanos y la ‘diplomacia cultural’: Chile y la Unión Soviética, 1959-1970”, en *La Guerra Fría y las Américas*, eds., Avital Bloch y María del Rosario Rodríguez (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013), 417-435, y “La guerre froide culturelle en Amérique latine: les espaces d’amitié et d’échange avec l’Union soviétique”, *Cahiers des Amériques – Figure de l’Entre: Amitiés. Le cas des mondes Américains* 2 (2012): 137-152. rafaelpedemonte@hotmail.com

Artículo recibido: 03 de febrero de 2014

Aprobado: 21 de julio de 2014

Modificado: 28 de julio de 2014

DOI: [dx.doi.org/10.7440/histcrit55.2015.10](https://doi.org/10.7440/histcrit55.2015.10)

¹ El presente artículo se inserta en el cuadro de una tesis doctoral en curso, efectuada en la Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne, y que lleva por título transitorio “La ‘guerre pour les idées en Amérique Latine’: représentations locales et relations culturelles avec l’Union soviétique (1959-1973)”.

Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría

Resumen:

Este artículo muestra que, a pesar de la importancia del modelo soviético en el imaginario latinoamericano, las relaciones con Moscú durante la Guerra Fría no han constituido un objeto de estudio privilegiado. Los sesenta ven surgir los primeros trabajos, ampliados a comienzos de los setenta y, luego de una fase de “silencio”, a fines de los ochenta. Pero éstos se encuentran fuertemente impregnados de prejuicios propios del contexto. Más allá de interpretaciones puntuales, el fin del conflicto no ha estimulado la renovación académica esperada. Una evaluación del “estado de la cuestión” demuestra que, en el ámbito de los lazos soviético-latinoamericanos, las ciencias sociales están todavía en deuda.

Palabras clave: *URSS, América Latina, relaciones internacionales, Guerra Fría, historiografía.*

An Indebted Historiography: Relations Between Latin America and the Soviet Union During the Cold War

Abstract:

This article shows that, despite the importance of the Soviet model in the Latin American imaginary, the latter's relations with Moscow during the Cold War have not been a topic of frequent research. The sixties saw the rise of the first studies on the subject, which expanded in the early seventies, and again in the late eighties after a phase of “silence,” but which were strongly impregnated by the typical prejudices of their context. Other than punctual interpretations, however, the end of the conflict has not stimulated the academic renovation that was expected, and an evaluation of the “state of the art” shows that, in the area of Soviet-Latin American ties, the social sciences are still in debt.

Keywords: *USSR, Latin America, international relations, Cold War, historiography.*

Uma historiografia em dívida: as relações entre o continente latino-americano e a União Soviética durante a Guerra Fria

Resumo:

Este artigo mostra que, apesar da importância do modelo soviético no imaginário latino-americano, as relações com Moscou durante a Guerra Fria não constituíram um objeto de estudo privilegiado. Os anos sessenta vêm surgir os primeiros trabalhos, ampliados no início dos setenta e, em seguida, uma fase de “silêncio” no final dos oitenta. Porém, estes se encontram fortemente impregnados de preconceitos próprios do contexto. Mais além de interpretações pontuais, o fim do conflito não estimulou a renovação acadêmica esperada. Uma evolução do “estado da questão” demonstra que, no âmbito dos laços soviético-latino-americanos, as ciências sociais ainda estão em dívida.

Palavras-chave: *URSS, América Latina, relações internacionais, Guerra Fria, historiografia.*

Una historiografía en deuda: las relaciones entre el continente latinoamericano y la Unión Soviética durante la Guerra Fría

Introducción

En un ensayo clásico, el norteamericano John Lewis Gaddis utilizó la noción *Long Peace* para caracterizar la Guerra Fría¹, es decir, la confrontación ideológica universal y multipolar que dominó el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX. Aplicada al continente latinoamericano, que vivió sumergido en un constante estado de crisis política y social durante gran parte del período, resulta absolutamente imposible emplear esta definición. En América Latina el conflicto no fue sólo un enfrentamiento entre un modelo capitalista y un proyecto marxista; se trató, sobre todo, de un choque permanente e intenso, de una “guerra civil internacional” en la que se enfrentaron múltiples visiones políticas y proyectos de conformación ciudadana². La lucha entre los sistemas imperantes, si bien no se manifestó en un combate armado entre las superpotencias, generó en el continente una serie de confrontaciones marcadas por su intensidad, así como por la violencia de sus repercusiones.

Por razones como las expuestas, resulta sorprendente que los especialistas no hayan indagado más detenidamente sobre la presencia e influencia de uno de los modelos preponderantes a escala global que, de hecho, tuvo un impacto mayor en el imaginario político latinoamericano: la Unión Soviética. En la zona, las diversas referencias ideológicas —los Estados Unidos, la URSS, la China de Mao, la Cuba revolucionaria— convergieron en un entramado complejo y muchas veces ambiguo, contribuyendo a la exacerbación del discurso y a la intensificación de las hostilidades internas. Por ende, entender la forma en que fue asimilado y percibido el modelo del comunismo representado por Moscú constituye un punto esencial para una mejor comprensión de las vicisitudes de la Guerra Fría en Latinoamérica.

1 John Lewis Gaddis, *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War* (Nueva York: Oxford University Press, 1987).

2 Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War* (Chicago: University of Chicago Press, 2004), 17.

En el presente artículo, se pretende hacer referencia a los esfuerzos que se han hecho para desvelar este complejo fenómeno y, simultáneamente, intentar explicar por qué este último no ha sido aún objeto de un análisis sistemático. Para ello, se repasan las contribuciones redactadas durante los últimos cincuenta años, que tratan el problema de los contactos soviético-latinoamericanos desde fines de los cincuenta hasta mediados de los años 1970, indudablemente la etapa más álgida de la multipolaridad ideológica en la zona y, de lejos, la más recurrentemente estudiada. Un intento por evaluar el “estado del arte” en este ámbito, iniciativa por ahora inexistente, y por desprender los factores que explican las insuficiencias de los trabajos, seguramente permitirá esclarecer ciertos puntos confusos, para así estimular un incremento necesario de las interpretaciones sobre un tema fundamental, pero que ha sido analizado, desgraciadamente, muy precaria y estereotipadamente.

Aquí, sin embargo, no se pretende hacer mención de cada una de las investigaciones que tratan de una u otra manera esta problemática: tal iniciativa sería imposible en el espacio de un artículo. Se desea, más bien, invocar las síntesis más ambiciosas y representativas de cada época. Globalmente, son las instituciones anglosajonas las que han intentado con más frecuencia presentar los lazos recíprocos de manera general, es decir, considerando la totalidad del territorio latinoamericano durante amplios marcos temporales. Sin embargo, como se verá más adelante, estas tentativas dejan a menudo mucho que desear, ya que presentan una visión poco objetiva y un corpus de fuentes restringido.

Ésta es la razón por la cual la elección de los textos citados puede parecer un tanto “desequilibrada” —no se trata de una postura voluntaria—, consecuencia del esfuerzo por seleccionar aquellos análisis que, aparte de su calidad, buscan presentar este fenómeno en su globalidad. En lo que respecta a las publicaciones soviéticas, como las de A. Sizonenko³, éstas no han sido analizadas aquí, debido a que sus elaboraciones son más bien el producto de una campaña de propaganda, que pretendía idealizar los objetivos de la política exterior de Moscú y condenar al enemigo ideológico.

1. Las insuficiencias del estudio de los lazos soviético-latinoamericanos

Considerada tradicionalmente como la zona geográfica de menor importancia estratégica para la Unión Soviética, América Latina ha sido escasamente incorporada a los debates historiográficos sobre los contactos de la región con el resto del mundo durante la segunda mitad

3 Ver, entre otros: A. Sizonenko, *La URSS y Latinoamérica: ayer y hoy* (Moscú: Progreso, 1972).

del siglo XX⁴, lo cual ha hecho de este continente un objeto de análisis secundario, en comparación con otras áreas. Es cierto que, durante gran parte de la Guerra Fría, Latinoamérica representó una preocupación marginal de la URSS. La presencia implacable de Estados Unidos disuadió a menudo a los soviéticos de llevar a cabo una política arriesgada. Aunque el caso cubano obliga a relativizar esta afirmación, en términos generales, las autoridades del Kremlin reconocieron que estos países formaban parte de la “zona de influencia” de la potencia enemiga —es decir, lo que se ha llamado “fatalismo geográfico”—. Otros factores explican también el moderado interés de Moscú: la imponente distancia geográfica y cultural, las escasas posibilidades de desarrollar intereses económicos decisivos, la amplia presencia de regímenes decididamente anticomunistas y la profunda ignorancia de los dirigentes rusos respecto a la realidad latinoamericana.

Ahora bien, quienes han ahondado en estos aspectos tienden a privilegiar una perspectiva diplomática, demasiado interesada en subrayar los lazos políticos en desmedro de otros factores claves, lo que conlleva que rara vez toman en consideración el rol fundamental desempeñado por los agentes no estatales, así como los fenómenos vinculados a las relaciones humanas y culturales. Además, al mantenerse dependientes de las fuentes de archivo norteamericanas, estas monografías han sido mayoritariamente incapaces de ofrecer una visión satisfactoria de los lazos que lograron activar los contactos múltiples con la URSS⁵. En este punto, resulta innegable que la supremacía del mundo universitario estadounidense ha sido históricamente abrumadora, y, en consecuencia, los trabajos sobre las relaciones con Washington son superiores a aquellos que describen los vínculos con Moscú. Múltiples factores explican este desequilibrio: la proximidad geográfica, que ha favorecido la constitución de programas de colaboración académica, la accesibilidad lingüística, los programas variados de financiamiento.

Otro elemento, asociado a la realidad de la URSS, merece ser recalcado. Bajo el régimen comunista, la disciplina histórica se encontraba íntimamente ligada a los intereses políticos. Los especialistas debían limitar sus iniciativas a los esquemas establecidos por los imperativos

4 Joseph Gilbert, “What We Know and Should Know: Bringing Latin America More Meaningfully into Cold War Studies”, en *In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, eds., Joseph Gilbert y Daniela Spencer (Durham: Duke University Press, 2008), 9-10.

5 Las relaciones cubano-soviéticas constituyen una excepción. El vínculo que ligó a ambos Estados ha sido objeto de profundas investigaciones, las cuales no han omitido consultar fuentes rusas. El caso más interesante es la obra de Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali, *‘One Hell of a Gamble’: Khrushchev, Castro, and Kennedy, 1958-1964* (Nueva York: Norton, 1997). Las interpretaciones de este volumen están basadas fundamentalmente en el uso abundante e inteligente de documentos de archivos moscovitas. Sin embargo, este impulso no ha incentivado un mayor interés por los lazos artísticos y humanos, que sigue siendo un tema prácticamente no abordado.

ideológicos. Si bien el estudio de las realidades latinoamericanas ofreció a los universitarios rusos mayores espacios de debate que otros tópicos más polémicos⁶, no se pueden apreciar en la URSS las mismas confrontaciones historiográficas de Occidente. De todo ello deriva el gran desequilibrio existente entre los numerosos trabajos que tratan los lazos entre América Latina y Estados Unidos y el interés marginal que generan las interacciones con Moscú. No obstante, a pesar de los límites manifiestos de la historiografía, se pueden constatar a partir de mediados de la década de 1960 algunos esfuerzos que han contribuido a esclarecer aspectos de este fenómeno.

2. Un interés embrionario: las primeras contribuciones de los años 1960 y 1970

Las primeras tentativas destinadas a ofrecer una visión global de las conexiones entabladas entre la URSS y Latinoamérica pueden apreciarse en especial en el mundo académico norteamericano. Ya en 1965, Roger Hamburg publicó un trabajo pionero⁷ pero desprovisto de un análisis consecuente. Sin embargo, el soviólogo Herbert Dinerstein, de la Johns Hopkins University, redactó dos años más tarde un artículo que sería calificado como una “obra fundacional”⁸. Se trata de un texto revelador, en la medida en que refleja los intereses primordiales de su generación.

Dinerstein favorece una perspectiva centrada en el rol de los dirigentes del Kremlin, que tiende a minimizar la importancia de los actores latinoamericanos. Las vicisitudes de las relaciones permanecen, por lo tanto, casi exclusivamente ligadas a las consideraciones estratégicas de la URSS y a las mutaciones del contexto internacional. A través de un cuerpo documental compuesto de diversos artículos de la prensa soviética, adopta una “visión pragmática” del carácter de los contactos bilaterales, lo que lo lleva a subrayar la posición marginal que posee el continente a los ojos de Moscú⁹. Estos argumentos serán evocados con insistencia durante prácticamente todo el período de Guerra Fría, lo que explica en parte el escaso interés que genera el tema en cuestión.

Lógicamente, si América Latina es percibida como un territorio de poca relevancia geopolítica, no parece ser esencial multiplicar las investigaciones científicas en la materia. La “lección” de Dinerstein permeó la producción académica hasta bien entrados los años

6 Jerry Hough, “The Evolving Soviet Debate on Latin America”, *Latin America Research Review* 16: 1 (1981): 124-125.

7 Roger Hamburg, *The Soviet Union and Latin America, 1953-1963* (Ann Arbor: University Microfilms, 1965).

8 Cole Blasler, *The Giant's Rival. The USSR and Latin America* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1987), 191.

9 Herbert Dinerstein, “Soviet Policy in Latin America”, *The American Political Science Review* 61: 1 (1967): 80-90.

noventa. Más allá de este primer influjo, son pocas las contribuciones de los sesenta que podrían ser mencionadas. Se puede citar, por su carácter significativo, al peruano Carlos Muñiz, un antiguo estudiante de la Universidad Patricio Lumumba de Moscú. Muñiz dio origen en 1968 a un pequeño ensayo, con el objetivo de estimular y revelar las ventajas de los contactos comerciales entre ambas realidades. No por nada, la obra culmina con un capítulo sintomáticamente titulado “¿Por qué es conveniente para América Latina comerciar con la URSS?”¹⁰.

Durante los años setenta surgen contribuciones académicas que renuevan los debates. Esta nueva fase se inaugura precisamente en 1970, con la publicación de dos recopilaciones de fuentes soviéticas, que reunían artículos de prensa y mensajes oficiales: un compendio editado por Gregory Oswald¹¹ y un segundo volumen publicado bajo la dirección del británico Stephen Clissold¹². Ambas traducciones tuvieron un impacto visible, y explican, en parte, la intensificación de las investigaciones posteriores. Al hacer accesible toda una serie de documentos redactados inicialmente en ruso, estas obras facilitaron una renovación temática, a la vez que permitieron las primeras indagaciones sobre las representaciones dominantes en la zona soviética. Se aprecia el surgimiento de un interés creciente por las relaciones que iban más allá de la esfera diplomática (relaciones culturales, estudio por países, imaginarios políticos, entre otros). Se editan trabajos destinados a examinar casos particulares, que revelan, así, la existencia de una política soviética específica dirigida a las diferentes naciones. Un proyecto colectivo, de nuevo dirigido por Gregory Oswald, en colaboración del británico Anthony Strover, refleja correctamente esta renovación.

The Soviet Union and Latin America, obra publicada en 1970 y traducida rápidamente al español¹³, sorprende por la variedad de los temas tratados. Su contenido no se limita a las meras conexiones oficiales, sino que subraya el papel relevante de los actores locales y de las lógicas políticas internas. Además, el libro incluye una traducción de un ensayo del profesor moscovita Viktor Volsky, que amplía las perspectivas. Es un texto notable que se propone eficazmente reivindicar el rol de los múltiples intercambios culturales entre Moscú y América Latina. Lo interesante de esta última contribución no es simplemente el hecho de que sus autores intenten

10 Carlos Muñiz, *La URSS y América Latina (50 años de relaciones diplomáticas y económicas)* (Lima: Francisco Moncloa, 1968).

11 Gregory Oswald, ed., *Soviet Image of Contemporary Latin America: A Documentary History, 1960-1968* (Austin: University of Texas Press, 1970).

12 Stephen Clissold, ed., *Soviet Relations with Latin America, 1918-68: A Documentary Survey* (Londres: Oxford University Press, 1970).

13 Gregory Oswald y Anthony Strover, ed., *La Unión Soviética y la América Latina* (México: Letras, 1972).

demostrar que el componente cultural tuvo un rol preponderante, sino también que estas vinculaciones no debían explicarse exclusivamente como el resultado de una política de “propaganda cultural”. Es así como las motivaciones individuales, la curiosidad de los habitantes de ambos bloques, el papel de las instituciones de amistad, se erigen en factores esenciales¹⁴.

En 1972, la revista *World Affairs* saca a la luz un artículo del politólogo Ronald Pope, quien ofrece una buena síntesis de los principales elementos hasta ahora señalados. Como era de esperar, Pope insiste sobre los límites de la penetración soviética privilegiando una visión pragmática de las relaciones. Esto lo lleva a concluir que el contexto internacional obligó a la URSS a mantener una política excesivamente recatada, para evitar tensiones. Este académico infiere que los estrategas del Kremlin preferían incluso respaldar gobiernos de tendencia progresista, independientes de la potencia norteamericana, en desmedro de los movimientos abiertamente socialistas que buscaban el apoyo explícito (y, por lo tanto, riesgoso) de Moscú¹⁵.

Al año siguiente, el estadounidense Donald Herman se encargó de la edición de una nueva obra, que contó con la colaboración de importantes especialistas. Entre las reflexiones presentes, se destacan dos aspectos originales. Por una parte, los redactores se esfuerzan por señalar las consecuencias ideológicas locales del proceso de fragmentación del Movimiento Comunista Internacional. Desde fines de los años 1950, la ruptura chino-soviética, así como el triunfo de los revolucionarios cubanos en 1959, “agregan nuevas dimensiones al desarrollo del comunismo en América Latina”¹⁶. Por otro lado, los investigadores llevan a cabo una tentativa fructuosa por distinguir las particularidades en diversos países. Con el fin de evaluar de mejor manera los efectos del proceso de erosión del comunismo mundial, los artículos subrayan las líneas políticas diversas de la izquierda en distintas realidades geográficas: Chile, Cuba, Venezuela, México, Brasil. Estas contribuciones tuvieron también el mérito de proponer visiones relativamente objetivas y, quizá, menos impregnadas de prejuicios ideológicos.

Éste no fue el caso del diplomático e investigador norteamericano James Theberge. El exembajador en Nicaragua y Chile editó en 1974 un libro breve que reconstituye de un modo somero las fases generales de la presencia soviética, aunque sin proponer nuevas pistas al respecto. Theberge desliza un enfoque “conspirativo” de las intervenciones de Moscú. A pesar de estos límites, el libro es citado sistemáticamente y fue traducido ese mismo año por la editorial oficial del régimen militar

14 Bayram Riza y Catherine Quirk, “Relaciones culturales entre la Unión Soviética y América Latina”, en *La Unión Soviética y la América Latina*, eds. Gregory Oswald y Anthony Strover (México: Letras, 1972), 39-51.

15 Ronald Pope, “Soviet Foreign Policy toward Latin America”, *World Affairs* 135: 2 (1972): 139-170.

16 Donald Herman, ed., *The Communist Tide in Latin America: A Selected Treatment* (Austin: The University of Texas, 1973), 9.

chileno de Augusto Pinochet¹⁷, favoreciendo su propagación¹⁸. El interés académico disminuyó sorprendentemente a partir de 1975. La última síntesis importante de esta fase surge de la cooperación entre Leon Gouré y el exfuncionario de la embajada estadounidense en Rusia Morris Rothenberg¹⁹. Este nuevo título no percibe el continente como una zona condenada a la dominación de Washington. De hecho, el afianzamiento de las relaciones entre el Kremlin y La Habana marca el inicio de una nueva era. Siguiendo estos planteamientos, Moscú concibe América Latina como un eje estratégico importante en la lucha global antiimperialista dirigida contra Occidente²⁰. Son justamente las ambiciones renovadas en el territorio lo que explica la intensificación de las actividades económicas, culturales, diplomáticas y propagandísticas.

Un segundo aspecto novedoso está constituido por un interés hacia nuevas formas de intercambios. Basadas en una serie de estadísticas, algunas investigaciones logran demostrar el consistente aumento de los vínculos en el ámbito cultural. Este planteamiento resulta estimulante, ya que sugiere que, al revalorizar aspectos menos tradicionales, podría imponerse una imagen distinta del fenómeno, facilitando la reconsideración del lugar marginal atribuido históricamente a Latinoamérica. En este sentido, esta idea constituye un verdadero estímulo para quienes deseen adentrarse en aquellas interconexiones que van más allá de las meras decisiones diplomáticas²¹.

El norteamericano Cole Blasier —que vivió en Moscú durante los años 1960 y trabajó en el Instituto Latinoamericano— confirma que las interpretaciones soviéticas se encuentran limitadas por los imperativos ideológicos. Las obras editadas eran pensadas más bien como instrumentos de propaganda, que como contribuciones rigurosas²². El interés hacia la realidad del continente creció exponencialmente luego del triunfo de la Revolución Cubana, a inicios de 1959. A partir de ese momento surgieron órganos específicos sobre la historia latinoamericana,

17 James Theberge, *Presencia soviética en América Latina* (Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 1974).

18 Theberge editó también una obra dedicada al problema de la presencia naval soviética en Latinoamérica. El acento estaba puesto en las implicaciones estratégicas de esta política y en los intereses ocultos del programa marítimo de Moscú. James Theberge, *Soviet Seapower in the Caribbean: Political and Strategic Implications* (Nueva York: Praeger, 1972).

19 Leon Gouré y Morris Rothenberg, *Soviet Penetration of Latin America* (Miami: University of Miami, 1975).

20 Leon Gouré y Morris Rothenberg, *Soviet Penetration*, VI.

21 Stephen Cheston y Bernard Loeffke escriben una obra cuya intención no era ofrecer nuevos elementos, sino hacer accesible la información a los estudiantes. Los redactores, sin embargo, publican artículos interesantes, traducidos del ruso, y facilitan la comprensión del aparato diplomático soviético relativo a América Latina. El hecho de que reconozcan el carácter general del libro constituye un síntoma revelador que demuestra el interés creciente por estas problemáticas. Stephen Cheston y Bernard Loeffke, *Aspects of Soviet Policy toward Latin America* (Nueva York: MSS Information Corporation, 1974).

22 Cole Blasier, *The Giant's Rival*, 192 y 210.

tales como *Latinskaia Amerika*, una revista traducida al español. Al observar los artículos, es posible concluir que a partir de la creación del Instituto Latinoamericano de Moscú (1961), el continente constituyó un objeto de debate privilegiado e intenso. Pero éstas no pueden ser consideradas como auténticas contribuciones historiográficas. Al no basarse en una investigación acuciosa, respaldadas por un cuerpo documental consistente, tomaban más bien la forma de crónicas de opinión, tales como las que pueden encontrarse en la prensa periódica.

3. Los años de “silencio” (1976-1983)

Será necesario esperar hasta fines de los años 1980 para ver surgir una cantidad de trabajos académicos comparable a la anterior. Varios factores permiten entender este súbito “silencio”, que se encuentra íntimamente ligado a las evoluciones políticas internas de los Estados latinoamericanos. En efecto, a mediados de los setenta, las influencias soviéticas en América del Sur disminuyeron, por dos eventos dramáticos. Por un lado, el 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas chilenas derrocaron el gobierno constitucional del socialista Salvador Allende, un político declaradamente marxista y que había catalogado a la URSS de “hermano mayor”. El golpe de Estado provocó la inmediata supresión de las relaciones oficiales entre Santiago y Moscú, que se habían expandido ampliamente desde 1964, año del restablecimiento de los lazos diplomáticos. La proximidad ideológica que unió a la superpotencia con el gobierno de Allende (1970-1973), se transformó en un caso de estudio recurrente para muchos especialistas de la política exterior del Kremlin.

Por el otro, dos años después de la caída de Allende, en agosto de 1975, el militar peruano Juan Velasco Alvarado, líder de su país desde 1968, fue apartado del poder, poniendo fin a un gobierno reformista y profundamente “antiimperialista”. Si bien Velasco rechazaba la ideología comunista, su administración se caracterizó por la voluntad de diversificar sus contactos con el exterior, con el fin de minimizar la dependencia financiera respecto a la potencia estadounidense. Esto explica el establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS en febrero de 1969 y la subsiguiente etapa de estrecha colaboración. Además, las autoridades moscovitas alabaron las políticas “reformistas” de Velasco Alvarado. A partir de 1969, Perú hizo parte integral de la estrategia soviética global, pero el golpe de Estado de 1975 marcó el quiebre definitivo de la “luna de miel” entablada entre Moscú y Lima, conllevando un repliegue progresivo de la presencia soviética en el país²³.

23 Rubén Berríos y Cole Blasier, “Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners”, *Journal of Latin American Studies* 23: 2 (1991): 366-367.

Estos eventos alteraron sensiblemente la posición de la superpotencia, debilitando su capacidad de impacto en Sudamérica. Este fenómeno fue acompañado de la estabilización de las relaciones entre la URSS y Cuba, luego de una larga fase de conflicto, caracterizada por las irresolubles divergencias teórico-estratégicas de los años 1960. Todas estas evoluciones ayudan a comprender de mejor manera la disminución de trabajos sobre esta problemática. Por otra parte, el carácter autoritario de los regímenes militares anticomunistas que se instauraron en América Latina durante los setenta hizo menos viable la posibilidad de efectuar este tipo de investigaciones. En ciertos países²⁴, el acceso a los archivos vinculados con la URSS, un Estado considerado ahora como un enemigo peligroso y amenazante, se hizo dificultoso. Existe, por ende, un vínculo estrecho entre las vicisitudes ideológicas de cada nación y las actividades académicas que indagan sobre estas cuestiones.

Es necesario destacar que esta fase afectó menos el interés respecto a los lazos cubano-soviéticos, que hacia aquellos implantados con el resto de las naciones. La intensidad de las relaciones entre ambos Estados atrajo siempre un número considerable de investigadores. No obstante, el fin de las polémicas ideológicas entre los representantes rusos y el régimen castrista, focalizadas en la pertinencia de la “vía armada” para acceder al poder, debilitó de manera visible la efervescencia intelectual hacia este fenómeno, muy notoria a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta²⁵.

Respecto a las vinculaciones Cuba-URSS, el período 1976-1983 ve nacer unas cuantas obras interesantes —como el libro de William Ratliff²⁶—, que globalmente no alteran las interpretaciones preponderantes. Una excepción, no obstante, amerita un análisis más detenido. Se trata de la investigación del canadiense Jacques Lévesque (1976), destinada a estudiar las percepciones de los dirigentes e intelectuales soviéticos. Basado en fuentes periodísticas, el autor logra identificar las diferentes etapas que caracterizaron los lazos inestables²⁷. El acento estaba puesto en las representaciones y decisiones de los actores soviéticos, lo que constituye una iniciativa pionera, ya que Lévesque fue el primero en adentrarse enteramente en el campo

24 Entre 1973 y 1976, también se efectuaron golpes de Estado de tendencia anticomunista en Argentina y Uruguay, haciendo del Cono Sur una zona dominada por juntas militares fuertemente hostiles a las influencias soviéticas.

25 Sólo por nombrar algunas de las obras más citadas de este período sobre las relaciones Cuba-URSS, véanse: Bruce Jackson, *Castro, the Kremlin, and Communism in Latin America* (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1969); Andrés Suárez, *Cuba: Castroism and Communism, 1959-1966* (Cambridge: MIT Press, 1969); Blanca Torres Ramírez, *Las relaciones cubano-soviéticas, 1959-1968* (México: El Colegio de México, 1971).

26 William Ratliff, *Castroism and Communism in Latin America, 1959-1976: The Varieties of Marxist-Leninist Experience* (Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1976).

27 Jacques Lévesque, *L'URSS et sa politique internationale de Lénine à Gorbatchev* (Paris: Armand Colin, 1988).

de la potencia del Este. El esfuerzo arroja resultados estimulantes, aunque por momentos el “unilateralismo documental” de su trabajo deja de lado ciertos factores esenciales, ligados a las evoluciones del continente.

Siguiendo esta línea, es interesante constatar que las escasas contribuciones de este período se detienen en el problema de las representaciones y los discursos de la esfera soviética, lo cual no resulta sorprendente si se considera que el contexto político de los setenta tendía a desmotivar la actividad intelectual en territorio latinoamericano. El estadounidense Jerry Hough redactó un artículo con el objeto de desentrañar los principales puntos de debate en los círculos intelectuales moscovitas respecto a América Latina, concluyendo que las miradas nunca fueron monolíticas y que las discusiones gozaron de una real libertad²⁸. Por último, no vale la pena detenerse en la obra de Robert Leiken, ya que el historiador no hace más que reproducir las ideas evocadas a comienzos de los setenta, subrayando el carácter pragmático de los contactos²⁹.

4. Las renovadas inquietudes intelectuales de una nueva generación (1983-1990)

La obra pionera, que funda una nueva era en el estudio de las relaciones entre la Rusia soviética y Latinoamérica, es la investigación de Cole Blasier, publicada en 1983 y reeditada en 1987. Pero antes de profundizar en ella, es necesario destacar que los vínculos entre Moscú y Argentina se transformaron en un objeto de análisis privilegiado. Esta situación, a primera vista sorprendente³⁰, puede explicarse por las características propias del contexto. Los intercambios entre estas dos naciones, en especial en el ámbito comercial, se multiplicaron de manera vertiginosa a lo largo de la segunda mitad de la década de 1970, alcanzando su paroxismo en 1981. En ese año, la URSS absorbió el 33,7% de las exportaciones argentinas, lo que contrastaba notoriamente con el débil 3% del período 1970-1975³¹.

Estas circunstancias se explican, en parte, por el embargo cerealero del gobierno de Jimmy Carter, efectuado contra Moscú en respuesta a la invasión a Afganistán por las tropas del Ejército Rojo (1979). Los dirigentes de la Casa Rosada decidieron mantenerse al margen de la decisión norteamericana. Pero no sólo la esfera comercial se vio afectada: los lazos políticos y culturales se

28 Jerry Hough, “The Evolving Soviet”.

29 Robert Leiken, *Soviet Strategy in Latin America* (Nueva York: Praeger, 1982).

30 No hay que olvidar que desde 1976, año de la llegada al poder de Rafael Videla, Argentina estaba dominada por dictaduras militares anticomunistas.

31 Aldo César Vacs, *Discreet Partners: Argentina and the USSR since 1917* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1984), 60.

estrecharon, mientras se fue constituyendo una suerte de “convergencia diplomática”, basada en el pragmatismo económico. En marzo de 1977, los dirigentes soviéticos rechazaron un proyecto de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas que pretendía autorizar una encuesta en suelo argentino, y, cinco años más tarde, el Kremlin defendió la postura de Buenos Aires en la coyuntura de la Guerra de las Malvinas contra el Reino Unido.

Es en este contexto donde se puede explicar mejor el surgimiento de nuevas pesquisas centradas en la historia de las relaciones argentino-soviéticas. El investigador argentino Aldo César Vacs publicó en 1984 —tanto en castellano como en inglés— una obra que sintetiza la evolución de los vínculos. Usando principalmente fuentes periodísticas, este autor logra esbozar de un modo satisfactorio un panorama global de los grandes ejes políticos, económicos y sociales que han determinado las conexiones recíprocas³². Sus esfuerzos fueron acompañados de las publicaciones de Mario Rapoport. Mediante un conjunto abundante de fuentes, el autor realza los factores económicos, sin olvidar el rol de los componentes políticos (en particular, del Partido Comunista de su país) y culturales. Además, se preocupa por valorizar los cambios del contexto mundial que determinan las vicisitudes de las relaciones. De hecho, en un extenso y ambicioso artículo, se interroga sobre los orígenes históricos de las vinculaciones, con el fin de saber si la intensificación de estas últimas “es un producto de las circunstancias o el resultado de tendencias de larga duración”³³.

El interés creciente por el caso argentino anunciaba una nueva fase, durante la cual las investigaciones tendieron a interrogarse con mayor detenimiento en las particularidades de ciertos casos concretos, para así obtener conclusiones de carácter general. Aparte de Argentina, los países que han sido más estudiados son, por supuesto, Cuba, seguido de México, Chile y Brasil. La atracción creciente generada por las naciones mencionadas se explica por la mayor estrechez de los vínculos entablados con la URSS. México mantuvo relaciones diplomáticas incluso antes de la Segunda Guerra Mundial. En Chile, la convergencia ideológica entre el gobierno de Allende y el Kremlin intensificó los lazos, que, por lo demás, no fueron insignificantes durante el período 1964-1970. Brasil también desarrolló ampliamente las conexiones comerciales, sobre todo, a partir de la década de 1970.

Isabel Turrent dedicó un estudio a la importancia de las influencias soviéticas en el Chile de Allende³⁴. Dos años más tarde, haría lo propio con el caso brasileño³⁵. Mediante ambos textos,

32 Aldo César Vacs, *Discreet Partners*. El volumen en español fue publicado el mismo año, 1984.

33 Mario Rapoport, “Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)”, *The Hispanic American Historical Review* 66: 2 (1986): 239-285.

34 Isabel Turrent, *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular* (México: El Colegio de México, 1984).

35 Isabel Turrent, “La Unión Soviética en América Latina: el caso de Brasil”, *Foro Internacional* 27: 1 (1986): 75-101.

Turrent pudo concluir que la actitud del Kremlin hacia Latinoamérica estaba determinada por una visión pragmática. La postura moderada de la URSS, ejemplificada por la actitud hacia la administración de Allende³⁶, explica la relevancia de las conexiones económicas. Pero este pragmatismo se apoyaba asimismo en consideraciones estratégicas: la aceleración de los vínculos comerciales debía facilitar una presencia más visible en los países latinoamericanos, consolidando la imagen de potencia colaboradora y desinteresada.

Las interpretaciones de esta autora revelan un punto esencial. Se trata de la cuestión de las motivaciones reales de los líderes moscovitas y, por ende, de la interrogante por la posición ocupada por las convicciones ideológicas y por la *Realpolitik* en la estrategia continental de la URSS. El argumento según el cual las limitantes geopolíticas redujeron las posibilidades de la superpotencia alcanza su apoteosis en la obra de la británica Nicola Miller. Esta historiadora intenta probar que el eventual entusiasmo ideológico en el continente se vio permanentemente limitado por las dinámicas del enfrentamiento global. La oposición entre Washington y Moscú impuso una política de extrema prudencia en el “patio trasero” de la potencia del Norte, condenando a la región a permanecer en una posición marginal³⁷. Miller reduce la doctrina regional a un conjunto de consideraciones financieras. Para la investigadora, las relaciones bilaterales se basaban justamente en una suerte de incompatibilidad estructural entre las economías de ambos campos, lo que explicaría, en último término, el carácter limitado de las interconexiones soviético-latinoamericanas.

La publicación de Cole Blasier ofrece una perspectiva distinta. Su análisis —que puede ser visto también como un testimonio directo, ya que el autor formó parte del Instituto Latinoamericano de Moscú— presenta un enfoque más amplio del fenómeno. Blasier subraya con insistencia el rol de los factores políticos y militares, a la vez que profundiza sobre los programas de propaganda (publicación y envío de revistas rusas traducidas al castellano, creación de organizaciones de amistad, intercambios humanos y turísticos, asignación de becas de estudio). Por otro lado, el experto logra demostrar de manera convincente que los lazos con América Latina no se vieron determinados únicamente por las acciones diplomáticas de los gobiernos respectivos, sino más bien por una amalgama compleja de redes interconectadas, compuestas por agentes estatales y privados³⁸. Aunque no niega la relativa marginación del continente en la óptica global de Moscú, Blasier se refiere a la visión “romántica” de ciertos dirigentes soviéticos hacia la evolución política de algunos países, en particular hacia Cuba

36 Isabel Turrent, *La Unión Soviética*, 17.

37 Nicola Miller, *Soviet Relations with Latin America, 1959-1987* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), 5-22.

38 Cole Blasier, *The Giant's Rival*, 10-15.

y Chile. Son estas afinidades innegables, que operan junto a las pretensiones estratégicas y las necesidades financieras, las que ayudan a entender de mejor forma la consolidación de la política soviética en Latinoamérica, resultado de una mezcla confusa de objetivos pragmáticos y convicciones revolucionarias.

La segunda mitad de los años ochenta y los comienzos de los noventa vieron nacer una serie de publicaciones sobre estas materias³⁹. Sin embargo, el libro del profesor ruso Ilya Prizel, establecido en Estados Unidos, amerita un comentario aparte⁴⁰. Gracias a abundantes fuentes provenientes de la URSS, el intelectual ambicioso desentraña la evolución de las percepciones y los imaginarios de los actores soviéticos respecto a la realidad latinoamericana durante los tensos años de la era de Leonid Brézhnev (1964-1982), proponiendo de esta forma algunas interpretaciones muy sugestivas sobre las visiones predominantes ligadas a diversos aspectos de la vida en el continente: el rol de la Iglesia católica, el de la Fuerzas Armadas, la importancia de los sindicatos y de los partidos políticos.

Esta iniciativa original le permitió constatar que los especialistas rusos, aunque poco numerosos, lograron influir decisivamente en las percepciones y decisiones de las autoridades, determinando en parte la doctrina oficial del régimen hacia América Latina. La originalidad de esta tesis reside en la reivindicación de la *intelligentsia*: en efecto, un equipo sólido de informantes se encargaba de estudiar con atención la evolución político-social del territorio de ultramar. Ello comprueba el papel fundamental ejercido por ciertos actores no necesariamente asociados a la diplomacia oficial, pero perfectamente capaces de generar un impacto en la lógica de las relaciones. En consecuencia, se debe ir más allá de la esfera estatal para adentrarse en las complejidades del problema.

Ilya Prizel también tiende a enfatizar las limitaciones inherentes de las ambiciones soviéticas impuestas por la presencia norteamericana⁴¹. El debate en torno al pragmatismo y al rol de las convicciones ideológicas no constituyó en absoluto una particularidad del análisis del caso latinoamericano. Al contrario, desde los años setenta, en un contexto internacional

39 Entre los trabajos dedicados al tema, se pueden mencionar los siguientes: Héctor Cárdenas, *Historia de las relaciones entre México y Rusia* (México: FCE, 1993); Dennis Bark, *The Red Orchestra: Instruments of Soviet Policy in Latin America and the Caribbean* (Stanford: Hoover Institution Press, 1986); Wayne Smith, ed., *The Russians Aren't Coming: New Soviet Policy in Latin America* (Boulder: Rienner, 1992); Augusto Varas, ed., *Soviet-Latin American Relations in the 1980s* (Boulder: Westview Press, 1987).

40 Ilya Prizel, *Latin America through Soviet Eyes. The Evolution of Soviet Perceptions during the Brezhnev Era, 1964-1982* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990).

41 Ilya Prizel, *Latin America through Soviet Eyes*, 151-154.

marcado por la Guerra de Vietnam y por las revelaciones de los planes secretos de la CIA⁴², se desarrolló una tendencia historiográfica calificada de “post-revisionista”⁴³. Caracterizada por la adopción de perspectivas “realistas”, esta corriente tendía a minimizar las afinidades políticas y a subordinarlas a los cálculos geoestratégicos⁴⁴.

Pero a fines de los ochenta, el surgimiento de una nueva generación de jóvenes intelectuales —más distanciados de las rivalidades que tanto embargaban a sus predecesores— favoreció una renovación de las visiones pragmáticas dominantes en los debates sobre las relaciones internacionales. A partir de ese momento, definido por la caída del Muro de Berlín, una cantidad creciente de contribuciones académicas provenientes de variadas disciplinas logró ofrecer aproximaciones intelectuales más sofisticadas. Uno de los objetivos consistía en superar una historia de los meros contactos interestatales, con el fin de poder adentrarse en las sensibilidades sociales y psicológicas⁴⁵. Además, esta nueva orientación, de renovadas implicancias teóricas y metodológicas, fue acompañada de un retorno a los “paradigmas ideológicos”, claramente desplazados durante las décadas de 1970 y 1980, que provocó una intensificación de las discusiones relativas a las motivaciones reales que incentivaron el antagonismo Este-Oeste.

Este breve repaso permite plantear que las controversias sobre los móviles que determinaron la política exterior de las superpotencias sobrepasaron largamente el ámbito de los vínculos soviético-latinoamericanos. En este sentido, los textos evocados en este capítulo cristalizan adecuadamente las inquietudes académicas predominantes en Occidente, aplicándolas a un terreno específico. La mayoría de los trabajos sobre las relaciones entre Moscú y América Latina redactados a fines de la Guerra Fría privilegian una mirada más bien pragmática. En efecto, se ha

42 Durante los años 1966-1967, la revista californiana *Ramparts* llevó a cabo una serie de pesquisas que le permitieron descubrir la existencia de diversas operaciones clandestinas de la CIA, provocando un enorme escándalo. *Ramparts* logró, por ejemplo, revelar los lazos secretos entre la Agencia de Inteligencia norteamericana y el Congreso por la Libertad de la Cultura, donde participaron numerosos intelectuales europeos. Frances Stonor Saunders, *La CIA y la Guerra Fría cultural* (Madrid: Debate, 2001), 531-534.

43 El “post-revisionismo” hacía referencia a una tendencia anterior, desarrollada a comienzos de los años 1960 gracias a los esfuerzos de investigadores estadounidenses de izquierda. Esta corriente, bautizada de “revisionista”, subrayaba los estímulos financieros de la confrontación y explicaba el aumento de las tensiones por los deseos expansionistas de Washington. El acento estaba puesto en las consideraciones geopolíticas y en los cálculos estratégicos, factores que determinaron las decisiones de las autoridades. El caso más conocido es el del historiador William Appleman Williams, quien escribió en 1959 una obra clásica: *The Tragedy of American Diplomacy* (Cleveland/Nueva York: The World Publishing Company, 1959).

44 Nigel Gould-Davies, “Rethinking the Role of Ideology in International Politics during the Cold War”, *Journal of Cold War Studies* 1: 1 (1999): 94-95.

45 Jessica Gienow-Hecht, “Introduction. On the Division of Knowledge and the Community of Thought: Culture and International History”, en *Culture and International History*, eds. Jessica Gienow-Hecht y Frank Schumacher (Nueva York: Berghahn Books, 2003), 9.

tendido por mucho tiempo a desfavorecer las perspectivas socioculturales. Como consecuencia, al recalcar la importancia del “interés nacional”, de las decisiones gubernamentales y de los imperativos económicos, la historiografía ha desplazado en demasía los componentes culturales y las convicciones íntimas de los habitantes. Resulta indispensable ampliar el horizonte de las preocupaciones para integrar elementos comúnmente marginados del estudio de la “Guerra Fría latinoamericana”. Por fortuna, aunque de forma aún paulatina, hoy en día se puede apreciar un mayor interés hacia numerosos fenómenos tradicionalmente dejados de lado.

5. Después de la Guerra Fría: una renovación aún limitada

A pesar de las nuevas posibilidades ofrecidas por el contexto internacional de pos-Guerra Fría, los años noventa no produjeron una aceleración decisiva de los estudios ligados a los lazos soviético-latinoamericanos. Más allá del caso cubano, que ha sido objeto de análisis reveladores⁴⁶, son relativamente escasas las contribuciones surgidas durante el decenio. Esta situación, sin embargo, contrasta fuertemente con la mayor accesibilidad pública a los centros de archivo, particularmente aquellos de la ex-Unión Soviética. Pareciera que durante esta época, la desaparición de la superpotencia no ha estimulado mayores investigaciones sobre su política exterior, revelando la existencia de una correlación entre el peso real de Moscú y los intereses académicos. Es más, en las mismas instituciones rusas estas cuestiones no han excitado mayor curiosidad. Como lo indica Irène Herrmann, la Guerra Fría no se ha consolidado como un objeto de estudio privilegiado para la comunidad intelectual local, que tiende a profundizar con más ahínco sobre problemas asociados con el régimen zarista o la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, los especialistas rusos suelen subrayar los elementos políticos y las perspectivas pragmáticas, factores que, según ellos, determinaron la evolución de la confrontación⁴⁷.

La notoria y sorprendente precariedad respecto a la cuestión en este período comenzó a verse alterada a partir de 1998. Ese año, un grupo de historiadores asentados en Santiago de Chile dio un gran paso. Bajo la iniciativa del Centro de Estudios Públicos (CEP), la revista de esta institución publicó un conjunto impresionante de fuentes documentales, acompañadas de un artículo notable de las investigadoras rusas Olga Ulianova y Eugenia Fediakova. Estas

46 Ver las obras originales, sustentadas por el uso de fuentes anteriormente inaccesibles, de Aleksandr Fursenko y Timothy Naftali, *One Hell of a Gamble*, y de James Blight, Bruce Allyn y David Welch, *Cuba on the Brink: Castro, the Missile Crisis, and the Soviet Collapse* (Nueva York: Pantheon, 1993).

47 Irène Herrmann, “Une vision de vaincus? La guerre froide dans l’historiographie russe aujourd’hui”, en *Une Europe malgré tout: 1945-1990. Contacts et réseaux culturels, intellectuels et scientifiques entre européens dans la guerre froide*, eds. Antoine Fleury y Lubor Jílik (Bruselas: Peter Lang, 2009), 453-459.

últimas efectuaron un gran esfuerzo al traducir y reunir en un volumen una serie de materiales compuestos fundamentalmente de informes diplomáticos⁴⁸. Estas fuentes fueron complementadas en el siguiente número de la revista con una entrevista realizada a un personaje clave: el antiguo vicedirector de la KGB y responsable del Departamento Latinoamericano entre 1968 y 1972, Nikolái Leonov, quien emitió su opinión sobre diversos fenómenos, tales como la actitud del Kremlin hacia el gobierno de Allende y los vínculos íntimos entablados con Cuba⁴⁹.

Aquello fue complementado con un estudio sobre un tema inédito, revelando una situación sorprendente: la ayuda financiera otorgada por el Partido Comunista soviético a su homólogo chileno. Gracias a los archivos rusos, Ulianova y Fediakova pudieron concluir que existía un lazo estrecho y sistemático que unía a ambas organizaciones. En 1973, por ejemplo, el Partido Comunista de Chile recibió de su contraparte la suma nada despreciable de 645.000 dólares, transformándose en el quinto órgano más beneficiado después de los partidos comunistas italiano, francés, estadounidense y finlandés⁵⁰. En el año 2000, Ulianova completó esta información mediante un texto destinado a analizar las percepciones de los actores moscovitas respecto a la evolución política de Chile. Para ello, la historiadora pudo entrevistar a diversas figuras de la diplomacia soviética y utilizar numerosos documentos de archivo que fueron, en parte, publicados en un anexo⁵¹.

El valor de estas investigaciones es innegable. Gracias a ellas, se ha podido reevaluar la posición estratégica que el continente poseía a los ojos de Moscú. Las declaraciones de Leonov sobre la importancia de la Revolución Cubana o las elocuentes estadísticas sobre la asistencia financiera a los partidos comunistas invitan a repensar el “carácter marginal” que se ha atribuido tradicionalmente al territorio. No obstante, y a pesar del impacto de estos estudios, esta iniciativa no fue acompañada de otras similares en las diferentes naciones de América Latina⁵². Incluso, en la actualidad, más allá de ciertas pesquisas sobre territorios específicos, aún no ha aparecido una síntesis ambiciosa sobre la política de la URSS en la zona durante la Guerra Fría.

48 “Chile en los archivos de la URSS (1959-1973): Comité Central del PCUS y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS”, *Estudios Públicos* 72 (1998): 391-443.

49 Nikolai Leonov, “El general Nikolai Leonov en el CEP”, *Estudios Públicos* 73 (1999): 65-102.

50 Olga Ulianova y Eugenia Fediakova, “Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos* 72 (1998): 113-148.

51 Olga Ulianova, “La Unidad Popular y el Golpe Militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”, *Estudios Públicos* 79 (2000): 83-171.

52 Recientemente, una contribución extraordinaria propone una serie de documentos soviéticos sobre la historia temprana del comunismo colombiano (sus lazos con el Komintern entre 1927 y 1933). A pesar del interés innegable de este imponente volumen, no se ha integrado al análisis, ya que no abarca el contexto de la Guerra Fría. Klaus Meschkat y José María Rojas, *Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética* (Bogotá: Taurus, 2009).

Algunos casos asociados a la historia de realidades locales merecen ser citados, ya que han logrado desentrañar detalles menos conocidos⁵³. A fines de los noventa, Danuta Paszyn evaluó la actitud soviética hacia diversos regímenes de Centroamérica a partir de 1979, año de la Revolución Sandinista en Nicaragua, concluyendo que la postura del Kremlin se caracterizaba por su realismo pragmático⁵⁴. El periodista argentino Isidoro Gilbert volvió a examinar la cuestión de las vinculaciones entre su país y la potencia socialista en un libro abundante, pero no exento de problemas metodológicos graves que obligan a mantener una mirada cuidadosa. El antiguo corresponsal en Moscú posee el mérito de ahondar en una serie de problemas que van desde la importancia económica de Argentina para la URSS hasta los vínculos culturales y humanos establecidos entre ambas naciones⁵⁵. Sin embargo, las fuentes son mal y escasamente citadas, lo que hace que muchas veces surjan dudas acerca de la veracidad de las mismas.

Dos iniciativas muy recientes consagradas a Cuba deben ser esbozadas también: en primer lugar, el libro de Leila Latrèche, aparecido en Francia y que revisa los grandes rasgos de las relaciones cubano-soviéticas, utilizando un conjunto de fuentes inéditas⁵⁶. Una segunda contribución es la de la cubana Damaris Puñales-Alpízar, quien analiza con mucha sensibilidad los intercambios intelectuales recíprocos, así como la importancia abrumadora de la presencia soviética en la Isla, para la formación de la matriz identitaria local. Para la especialista, el ascendiente profundo de la cultura rusa en suelo cubano marcó decididamente el imaginario de los habitantes, creando una auténtica “comunidad sentimental soviético-cubana”⁵⁷.

53 No se ha querido incluir en este ensayo una serie de publicaciones pertinentes sobre la cuestión del impacto de la Guerra Fría en América Latina. A pesar de su calidad, estos trabajos no tratan de un modo directo la presencia soviética, priorizando más bien los lazos interamericanos o aquellos con la potencia norteamericana. Ameritan ser resaltados: Hal Brands, *Latin America's Cold War* (Cambridge: Harvard University Press, 2010); Joseph Gilbert y Daniela Spencer, *In From the Cold*; y Tanya Harmer, *Allende's Chile & the Inter-American Cold War* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2011).

54 Danuta Paszyn, *The Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979-1990: Case Studies on Nicaragua, El Salvador and Guatemala* (Nueva York: St. Martin's Press, 2000). Se ha esbozado este caso a pesar de que cronológicamente escapa al propósito, ya que constituye uno de los escasos volúmenes de este período que dedica la totalidad de sus páginas al problema de los lazos soviético-latinoamericanos. Otros estudios, no muy numerosos por cierto, se habían ya interesado antes en los vínculos entre la URSS y la Nicaragua sandinista.

55 Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007).

56 Leila Latrèche, *Cuba et l'URSS. 30 ans d'une relation improbable* (Paris: L'Harmattan, 2011).

57 Damaris Puñales-Alpízar, *Escrito en cirílico: el ideal soviético en la cultura cubana posnoventa* (Santiago: Cuarto Propio, 2012). Una obra reciente se inserta exactamente en la misma perspectiva: Jacqueline Loss, *Dreaming in Russian: The Cuban Soviet Imaginary* (Austin: University of Texas Press, 2013).

A mediados de la década del 2000, un estudio del profesor Christopher Andrew, basado esencialmente en las notas manuscritas dejadas por el otrora agente de la KGB Vasili Mitrojin, pretendía ofrecer una visión global de la política del Kremlin en el llamado Tercer Mundo. Un primer capítulo, dedicado exclusivamente a América Latina, examina las prioridades de la inteligencia soviética en la zona, afirmando que la KGB impuso una política “voluntarista” en los territorios del “Sur” y que el continente constituyó para los responsables, en especial durante el mandato de Yuri Andrópov (1967-1982), un eje clave de esta ofensiva. Según el inglés, el espionaje ruso creyó por mucho tiempo que el resultado de la Guerra Fría se definiría en el Tercer Mundo y que, en consecuencia, la historia mundial dependía de las estrategias aplicadas en estos países⁵⁸. Es interesante constatar que esta convicción fue reiterada por Nikolái Leonov, quien expresa que “nos guiábamos por la idea de que el destino de la confrontación mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, entre el capitalismo y el socialismo, se resolvería en el Tercer Mundo. Esa era la premisa básica”⁵⁹.

Consideraciones finales

Las últimas impresiones evocadas parecen ser compartidas por el historiador noruego Odd Arne Westad, autor de una obra notable sobre las relaciones internacionales durante la Guerra Fría. Su hipótesis central queda reflejada en la siguiente aseveración:

“Suele decirse que la Guerra Fría fue una lucha entre dos superpotencias por la supremacía militar y el control ideológico; una lucha centrada en Europa. Afirmamos, por el contrario, que los aspectos más relevantes de la Guerra Fría no fueron ni militares, ni estratégicos, ni centrados en Europa, sino que estuvieron más bien ligados al desarrollo social y político del Tercer Mundo”⁶⁰.

Estas conclusiones constituyen un punto de partida teórico que debiera estimular la revaluación de la posición estratégica e ideológica del continente latinoamericano durante el tenso contexto de la Guerra Fría. Bajo este nuevo y estimulante escenario intelectual, los lazos múltiples entablados con la URSS están llamados a transformarse en un objeto de estudio preponderante para concebir de mejor manera la lógica excepcional que condicionó el enfrentamiento multilateral.

58 Christopher Andrew y Vassili Mitrokhine, *Le KGB à l'assaut du tiers-monde: agression-corruption-subversion, 1945-1991* (París: Le Grand Livre du Mois, 2008).

59 Nikolai Leonov, “El general Nikolái Leonov en el CEP”, 85.

60 Odd Arne Westad, *La guerre froide globale. Le tiers-monde, les États-Unis et l'URSS (1945-1991)* (París: Payot, 2007), 419.

Por lo demás, en la actualidad existen condiciones favorables para una consistente renovación historiográfica. Los archivos moscovitas —en particular, los del Partido Comunista de la URSS, así como los de las instituciones gubernamentales— han abierto sus puertas a la comunidad internacional, pero han sido insuficientemente explotados en lo que respecta a América Latina. Esto debiera incitar a una ampliación de las colaboraciones académicas con especialistas rusos (se han visto los resultados positivos que esto ha generado en Chile), quienes en la actualidad mantienen una mirada abierta y entusiasta hacia el mundo occidental, lo que se ha reflejado en la multiplicación de los esfuerzos colectivos llevados a cabo con intelectuales europeos y norteamericanos.

Hoy en día el acercamiento hacia las influencias de Moscú durante la Guerra Fría debe hacerse imperativamente a través de la ampliación de los contactos con instituciones rusas, lo cual no sólo facilitaría el acceso a múltiples fuentes inexploradas (se debe pensar también en la posibilidad de realizar entrevistas a actores relevantes, un privilegio infrecuente que sólo ofrece la historia reciente), sino que ampliaría las alternativas temáticas susceptibles de ser tratadas: en efecto, los archivos de la ex-URSS ofrecen abundantes testimonios, por ejemplo, sobre las vinculaciones intelectuales y artísticas, los intercambios con los organismos de amistad recíproca, los viajes de delegaciones latinoamericanas más allá del Muro de Berlín.

Por muchos años, las interpretaciones sobre la cuestión se han basado indistintamente en la lectura de fuentes periodísticas. Durante los conflictivos decenios de la segunda mitad del siglo XX, estas últimas eran prácticamente las únicas que podían ser abordadas sin muchas dificultades. Los años noventa alteraron el panorama, multiplicando los documentos accesibles y las opciones de cooperación. Por ello, una renovación temática de los lazos debe ir acompañada de una renovación metodológica y heurística. Las condiciones existen, mas los esfuerzos aún han sido insuficientes. En este sentido, son lamentables, por supuesto, las precariedades respecto al estudio de las relaciones recíprocas, pero existe la esperanza de que esta situación no perdure por mucho tiempo, dando paso a una innovación necesaria, que la presente contribución pretende modestamente ayudar a estimular.

Bibliografía

- “Chile en los archivos de la URSS (1959-1973): Comité Central del PCUS y del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS”. *Estudios Públicos* 72 (1998): 391-443.
- Andrew, Christopher y Vassili Mitrokhine. *Le KGB à l'assaut du tiers-monde: agression-corruption-subversion, 1945-1991*. Paris: Le Grand Livre du Mois, 2008.
- Appleman Williams, William. *The Tragedy of American Diplomacy*. Cleveland/Nueva York: The World Publishing Company, 1959.

- Arne Westad, Odd. *La guerre froide globale. Le tiers-monde, les États-Unis et l'URSS (1945-1991)*. París: Payot, 2007.
- Bark, Dennis. *The Red Orchestra: Instruments of Soviet Policy in Latin America and the Caribbean*. Stanford: Hoover Institution Press, 1986.
- Berríos, Rubén y Cole Blasier. "Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners". *Journal of Latin American Studies* 23: 2 (1991): 365-384.
- Blasier, Cole. *The Giant's Rival. The USSR and Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1987.
- Blight, James, Bruce Allyn y David Welch. *Cuba on the Brink: Castro, the Missile Crisis, and the Soviet Collapse*. Nueva York: Pantheon, 1993.
- Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.
- Cárdenas, Héctor. *Historia de las relaciones entre México y Rusia*. México: FCE, 1993.
- Cheston, Stephen y Bernard Loeffke. *Aspects of Soviet Policy toward Latin America*. Nueva York: MSS Information Corporation, 1974.
- Clissold, Stephen, editor. *Soviet Relations with Latin America, 1918-68: A Documentary Survey*. Londres: Oxford University Press, 1970.
- Dinerstein, Herbert. "Soviet Policy in Latin America". *The American Political Science Review* 61: 1 (1967): 80-90.
- Flcury, Antoine y Lubor Jílik, editores. *Une Europe malgré tout: 1945-1990. Contacts et réseaux culturels, intellectuels et scientifiques entre européens dans la guerre froide*. Bruselas: Peter Lang, 2009.
- Fursenko, Aleksandr y Timothy Naftali. *'One Hell of Gamble': Khrushchev, Castro, and Kennedy, 1958-1964*. Nueva York: Norton, 1997.
- Gaddis, John Lewis. *The Long Peace: Inquiries into the History of the Cold War*. Nueva York: Oxford University Press, 1987.
- Gienow-Hecht, Jessica y Frank Schumacher, editores. *Culture and International History*. Nueva York: Berghahn Books, 2003.
- Gilbert, Isidoro. *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007.
- Gilbert, Joseph y Daniela Spencer, editores. *In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham: Duke University Press, 2008.
- Gould-Davies, Nigel. "Rethinking the Role of Ideology in International Politics during the Cold War". *Journal of Cold War Studies* 1: 1 (1999): 90-109.
- Gouré, Leon y Morris Rothenberg. *Soviet Penetration of Latin America*. Miami: University of Miami, 1975.
- Grandin, Greg. *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- Hamburg, Roger. *The Soviet Union and Latin America, 1953-1963*. Ann Arbor: University Microfilms, 1965.
- Harmer, Tanya. *Allende's Chile & the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2011.
- Herman, Donald, editor. *The Communist Tide in Latin America: A Selected Treatment*. Austin: The University of Texas, 1973.

- Hough, Jerry. "The Evolving Soviet Debate on Latin America". *Latin America Research Review* 16: 1 (1981): 124-143.
- Jackson, Bruce. *Castro, the Kremlin, and Communism in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins Press, 1969.
- Latrèche, Leila. *Cuba et l'URSS. 30 ans d'une relation improbable*. París: L'Harmattan, 2011.
- Leiken, Robert. *Soviet Strategy in Latin America*. Nueva York: Praeger, 1982.
- Leonov, Nicolai. "El general Nikolaï Leonov en el CEP". *Estudios Públicos* 73 (1999): 65-102.
- Lévesque, Jacques. *L'URSS et sa politique internationale de Lénine à Gorbatchev*. París: Armand Colin, 1988.
- Loss, Jacqueline. *Dreaming in Russian: The Cuban Soviet Imaginary*. Austin: University of Texas Press, 2013.
- Meschkat, Klaus y José María Rojas. *Liquidando el pasado: la izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus, 2009.
- Miller, Nicola. *Soviet Relations with Latin America, 1959-1987*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Muñiz, Carlos. *La URSS y América Latina (50 años de relaciones diplomáticas y económicas)*. Lima: Francisco Moncloa, 1968.
- Oswald, Gregory, editor. *Soviet Image of Contemporary Latin America: A Documentary History, 1960-1968*. Austin: University of Texas Press, 1970.
- Oswald, Gregory y Anthony Stover, editores. *La Unión Soviética y la América Latina*. México: Letras, 1972.
- Paszyn, Danuta. *The Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979-1990: Case Studies on Nicaragua, El Salvador and Guatemala*. Nueva York: St. Martin's Press, 2000.
- Pope, Ronald. "Soviet Foreign Policy toward Latin America". *World Affairs* 135: 2 (1972): 139-170.
- Prizel, Ilya. *Latin America through Soviet Eyes. The Evolution of Soviet Perceptions during the Brezhnev Era, 1964-1982*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Puñales-Alpízar, Damaris. *Escrito en cirílico: el ideal soviético en la cultura cubana posnoventa*. Santiago: Cuarto Propio, 2012.
- Rapoport, Mario. "Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)". *The Hispanic American Historical Review* 66: 2 (1986): 239-285.
- Ratliff, William. *Castroism and Communism in Latin America, 1959-1976: The Varieties of Marxist-Leninist Experience*. Washington: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1976.
- Sizonenko, Aleksandr. *La URSS y Latinoamérica: ayer y hoy*. Moscú: Progreso, 1972.
- Smith, Wayne, editor. *The Russians Aren't Coming: New Soviet Policy in Latin America*. Boulder: Rienner, 1992.
- Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Madrid: Debate, 2001.
- Suárez, Andrés. *Cuba: Castroism and Communism, 1959-1966*. Cambridge: MIT Press, 1969.
- Theberge, James. *Presencia soviética en América Latina*. Santiago: Editorial Gabriela Mistral, 1974.
- Theberge, James. *Soviet Seapower in the Caribbean: Political and Strategic Implications*. Nueva York: Praeger, 1972.
- Torres Ramírez, Blanca. *Las relaciones cubano-soviéticas, 1959-1968*. México: El Colegio de México, 1971.
- Turrent, Isabel. "La Unión Soviética en América Latina: el caso de Brasil". *Foro Internacional* 27: 1 (1986): 75-101.
- Turrent, Isabel. *La Unión Soviética en América Latina: el caso de la Unidad Popular*. México: El Colegio de México, 1984.

Ulianova, Olga. "La Unidad Popular y el Golpe Militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos". *Estudios Públicos* 79 (2000): 83-171.

Ulianova, Olga y Eugenia Fediakova. "Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría". *Estudios Públicos* 72 (1998): 113-148.

Vacs, Aldo César. *Discreet Partners: Argentina and the USSR since 1917*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1984.

Varas, Augusto, editor. *Soviet-Latin American Relations in the 1980s*. Boulder: Westview Press, 1987.